

CLAVES PARA UNA BUENA COMPRENSIÓN DE TEXTOS

LA COMPRENSIÓN

La comprensión lectora es la base de la interpretación de un texto. Esto puede aplicarse no solo a la lectura, sino también a la necesidad de incorporar nuevos conocimientos.

Claves para la comprensión lectora

1) Simplificar la información.

Reducir un conjunto de ideas a pequeñas oraciones, incluso a palabras (claves).

Al identificar las palabras más importantes, no solo estaremos en condiciones de comprender, sino que, al mismo tiempo, estas palabras actúan como pistas para nuestra memoria, por lo que al recordarlas automáticamente se activarán los conocimientos asociados a ellas, que ejercerán un efecto facilitador sobre el recuerdo.

2) Identificar y diferenciar ideas principales y secundarias.

El modo en el que está estructurado y organizado el texto facilita la identificación de las ideas principales que el autor ha querido destacar. Puede ocurrir que la idea principal no se encuentre escrita en el párrafo, sino que nosotros mismos debemos construirla apoyándonos en la información que nos proporciona el texto.

Las ideas principales son aquellas que acompañan a la idea principal y, por lo general, expresan detalles y aspectos derivados de ella. A su vez, permiten ampliar, demostrar o ejemplificar la idea principal.

Aunque no son las más importantes, las ideas secundarias también pueden ayudar a identificar aquella que sí lo es. Si existieran dificultades para identificar las ideas principales, es una opción seguir por el camino complementario. De esa manera, comenzando por las ideas secundarias, será posible deducir la idea principal del párrafo.

3) Parafrasear la información.

La paráfrasis implica expresar una o varias ideas haciendo uso de palabras diferentes a las que se utilizan para expresar dicha idea. Estas palabras provienen del lector y reflejan, por medio de su uso, un intento por comprender lo que dice el texto.

Es importante tener presente que, para que una paráfrasis sea tal, debe reflejar la idea original (fidelidad al significado original). De lo contrario, si desvirtuamos el contenido del concepto original en el intento de parafrasearla, estaremos introduciendo una noción nueva.

4) Hacerse preguntas.

Plantearse preguntas en relación con el texto, tales como: ¿quién?, ¿dónde?, ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿por qué?, también pueden facilitar la tarea de comprender y elaborar un significado sobre el texto.

5) Reconocer la estructura textual.

El ejercicio de reconocer cómo está organizada la información facilitará una comprensión de mejor calidad y potenciará, a su vez, el recuerdo de lo leído. Se ubica por encima de reconocer solamente las ideas básicas del texto.

6) Mirar “detrás” del texto.

Es preciso reconocer que, en todo texto, junto a las ideas explícitas, existen también ideas implícitas (lo no dicho por el autor) y es nuestro trabajo inferirlas para poder entenderlo completamente.

Además de aquello que puede ser omitido por el autor, existen otros elementos que acompañan al texto, que permiten poder comprender el sentido global.

Dentro de esos elementos, mencionaremos al paratexto, que hace referencia a aquello que rodea o acompaña al texto y se destaca visiblemente por la ubicación que toma en el texto.

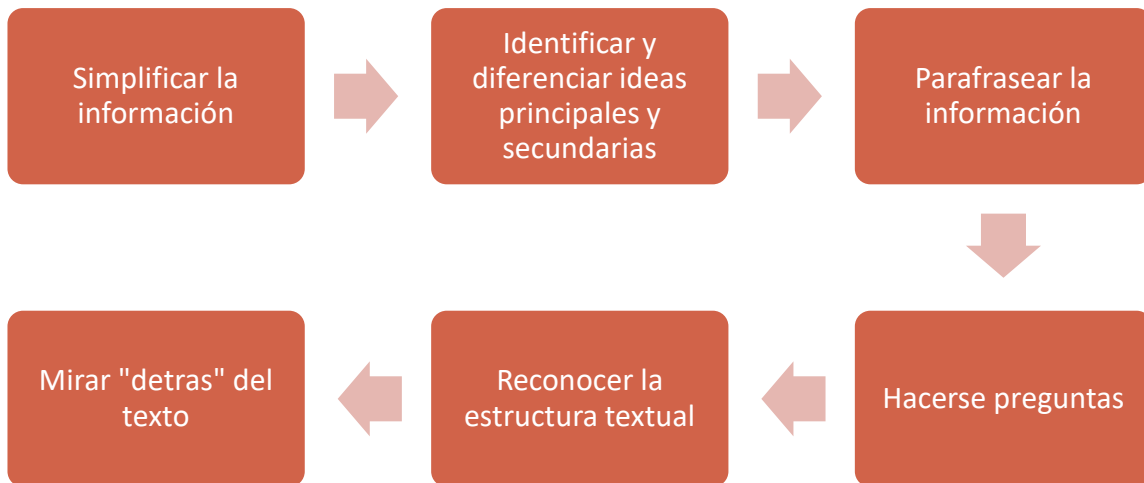
Prestar atención a los elementos paratextuales contribuirá en la contextualización del texto dado que es posible obtener un sentido y significado global.

Genette (1987) diferencia los elementos paratextuales en dos tipos. Estos son:

- ✓ Lingüísticos: conformados por aquellos textos que subsidian al cuerpo principal, como por ejemplo, el texto de introducción, las notas al pie, etcétera.
- ✓ Icónicos: se reconocen en esta categoría las fotografías, las ilustraciones, los gráficos, etcétera.

→ **ELEMENTOS PARATEXTUALES**

En Resumen:



PARA AMPLIAR RECOMENDAMOS LEER: Carlino, Paula (2003). Leer textos complejos al comienzo de la educación superior: tres situaciones didácticas para afrontar el dilema. Textos. Didáctica de la Lengua y la Literatura, (33) 43-51.